

Mandela (1918-2013)

Andrew Nash, Sampie Terreblanche, Fazila Farouk....

8/12/2013



El fallecimiento de [Nelson Rolihlahla Mandela](#) (1918-2013), no por esperado, ha dejado de conmocionar a Sudáfrica y al resto del mundo. Mandela era el último gran dirigente político internacional que a la vez era un referente moral. No fue así en su larga vida. Como dirigente de la ANC y primer comandante de su brazo armado, el MK, fue juzgado y condenado por terrorista. Con la visión de futuro que la caracterizaba, Margaret Thatcher, llegó a asegurar que nunca abandonaría la prisión y que la ANC, “esa banda de terroristas”, nunca llegaría al gobierno de Sudáfrica.

La perseverancia del movimiento de liberación nacional sudafricano, un movimiento republicano plural, en el sentido estricto no racista, fue capaz de derrotar políticamente al régimen racista del apartheid en un contexto internacional marcado por los retrocesos del imperialismo en Angola, Mozambique y Namibia, pero también del colapso de la URSS. Cuando Nelson Mandela, inquebrantable, salió de la cárcel de Robben Island después de 27 años, se puso al frente de las negociaciones con el régimen del apartheid para la transición a un régimen democrático. Cuando se cumplirán veinte años del mismo, coincidiendo con las elecciones generales del 2014, las señales de agotamiento de ese régimen y sus pactos fundacionales son evidentes hoy en Sudáfrica.

La desigualdad social ha transformado el apartheid político en una segregación económica que divide en términos de clase a los sudafricanos. La Alianza tripartita de la ANC, el Partido Comunista y la confederación sindical COSATU, que fue uno de los motores de la lucha de liberación, aunque no el único, se está desintegrando entre las acusaciones de corrupción generalizada de sus dirigentes y la escisión por la mitad del movimiento sindical, que busca construir su propio Partido de los Trabajadores. Hasta la masacre de Sharpeville de 1960, que fue el rubicón del movimiento de liberación sudafricano, se ha vuelto a repetir en Marikana, donde los mineros del platino han sido asesinados a sangre fría por la nueva policía democrática.

Mandela será despedido en un multitudinario acto el próximo 10 de diciembre en Johannesburgo y más tarde será enterrado el día 15 en su aldea natal, en el antiguo Transkei, hoy provincia del Cabo Oriental.

Sudáfrica se adentra así en una segunda transición, a partir de las elecciones de 2014, en un contexto internacional e interno muy distinto del de la mitad de la década de 1990. Tendremos tiempo de analizarla, pero en los últimos meses *Sin Permiso* ha publicado ya varios artículos sobre Sudáfrica. Para esta ocasión, a contracorriente de la beatificación en curso contra la que ya Mandela había advertido, hemos seleccionado y traducido un artículo de **Andrew Nash**, que aborda de manera crítica la evolución ideológica de Mandela, y una entrevista que la conocida activista de los movimientos sociales sudafricanos, **Fazila Farouk**, hizo recientemente a uno de los más respetados economistas del país, **Sampie Terreblanche**, sobre la naturaleza de la transición democrática que lideró Mandela en Sudáfrica. (SP)

Republicanism and democracy in Mandela

En su discurso desde el banquillo, en su juicio de 1962 por incitar a los trabajadores africanos a la huelga y salir del país sin pasaporte, Nelson Mandela describió la formación inicial de sus ideas políticas:

"Hace muchos años, cuando era niño en mi pueblo en el Transkei, escuché a los ancianos de la tribu contar historias sobre los viejos tiempos, antes de la llegada del hombre blanco. Entonces nuestra gente vivía en paz democráticamente bajo sus reyes y su 'amapakati', y se movía libremente y con confianza por todo el país y con toda libertad. El país era entonces nuestro, en nuestro propio nombre y derecho. Ocupábamos la tierra, los bosques, los ríos; se extraían las riquezas minerales de la tierra y todas las riquezas de este hermoso país. Instalamos y funcionaba nuestro propio gobierno, controlábamos nuestros propios ejércitos y organizábamos nuestro propio comercio. Los ancianos contaban cuentos de las guerras libradas por nuestros antepasados en defensa de la patria, así como los actos de valor realizado por generales y soldados durante aquellos días épicos. Los nombres de Dingane y Bambata, entre los zulúes, de Hintsa, Makana y Ndlambe de los amaxhosa, de Sekhukhuni y otros en el norte, se mencionaban como orgullo y gloria de toda la nación africana ... La tierra, entonces el principal medio de producción, pertenecía a la tribu entera, y no había ningún tipo de propiedad individual. No había clases, ni ricos ni pobres, ni explotación del hombre por el hombre. Todos los hombres eran libres e iguales y ese fue el fundamento del gobierno. El reconocimiento de este principio general se expresó en la constitución del Consejo, se llamase Imbizo o Pitso o Kgotla, que regulaba los asuntos de la tribu. El consejo era tan democrático que todos los miembros de la tribu podían participar en sus deliberaciones. Jefe y miembro, guerrero y hombre de medicina, todos participaban y trataban de influir en sus decisiones. Tenía tanto poder e influencia que no se hacía nada de importancia por la tribu sin referirlo antes al Consejo... Una sociedad así contiene las semillas de la democracia revolucionaria en la que nadie pueda ser esclavo ni siervo y en la que la pobreza, la necesidad y la inseguridad no existan ya. Está es la inspiración que, incluso hoy en día, nos alienta a mi y mis colegas en nuestra lucha política".

Mandela vuelve a este tema de manera más breve en su discurso desde el banquillo en el juicio de Rivonia, y de nuevo en su autobiografía, redactada en Robben Island en 1974. En ella describe lo que aprendió de las actas de las reuniones tribales en el Gran Lugar de Thembu en Mquekezweni. Amplía el relato anterior, lo personaliza, y extrae una serie de lecciones sobre el papel del dirigente democrático:

"Fue la democracia en su forma más pura. Puede que haya habido una jerarquía de importancia entre los oradores, pero todo el mundo era oído... El jefe y el miembro, el guerrero y el hombre de medicina, el comerciante y el agricultor, el propietario y el trabajador, la gente hablaba sin interrupción, y las reuniones duraban muchas horas. El fundamento del autogobierno era que todos los hombres eran libres de expresar sus opiniones y eran iguales en tanto que ciudadanos. (Las mujeres, me temo, se consideraban ciudadanos de segunda clase.) ... En un primer momento, me quedé asombrado por la vehemencia y sinceridad con la que las personas criticaban a quién reinaba. No estaba por encima de la crítica, de hecho, a menudo era el principal objetivo de la misma. Sin importar la gravedad de la acusación, el rey se limitaba a escuchar, no se defendía, sin mostrar emoción alguna. Las reuniones continuaban hasta que se alcanzaba algún tipo de consenso. Solo terminaban cuando se alcanzaba la unanimidad. La unanimidad, sin embargo, podía ser un acuerdo para estar en desacuerdo, para esperar a un momento más propicio para proponer una solución. Democracia significaba que todos los hombres debían ser oídos, y la decisión era tomada en conjunto como pueblo. La regla de la mayoría era una idea extranjera. La minoría no era aplastada por la mayoría. Sólo al final de la reunión, cuando el sol se ponía, hablaba el rey. Lo hacía para resumir lo que se había dicho y proponer un consenso entre las diversas opiniones. Pero ninguna conclusión se imponía a quienes estaban en desacuerdo. Si no se podía alcanzar ningún acuerdo, se celebraba otra reunión ... Como dirigente, siempre he seguido los principios que vi por primera vez aplicar al rey en el Gran Lugar. Siempre he tratado de escuchar lo que todos y cada uno tenían que decir en una discusión antes de aventurar mi propia opinión. Muchas veces, mi propia opinión simplemente representaba el consenso de lo que había escuchado en la discusión. Siempre me acuerdo de la máxima del rey: un dirigente, es como un pastor. Permanece detrás de la manada, dejando al más ágil ir por delante, y los otros siguen, sin darse cuenta de que todo el tiempo los dirigen desde atrás".

Estos dos pasajes establecen los elementos básicos de un modelo de democracia que es claramente distinto de los encontrados en los tratamientos convencionales del tema. No es la única concepción de la democracia que se encuentra en los escritos de Mandela, pero es la más ampliamente descrita y la más explícitamente suya. Según este modelo, la democracia consiste en dar a todos la oportunidad de hablar sobre los asuntos que conciernen a sus condiciones de vida, y permitir que la discusión continúe hasta que se haya alcanzado un consenso suficiente en la comunidad, teniendo en cuenta la situación de las personas afectadas, para proceder sin divisiones. El papel del líder es interpretar los argumentos y puntos de vista formulados en el debate de una manera tal que haga el consenso posible, extrayendo de las expresiones de diferencia una "sabiduría tribal", que reafirma su unidad esencial. El modelo requiere que el líder que juega este papel deba ser aceptado, pero no necesariamente elegido. Lo que es crucial es que la cuestión del liderazgo haya sido resuelta de antemano, y se mantenga separada de la cuestión de cómo se interpreta la voluntad popular.

Al llamar a este modelo democracia tribal, quiero ante todo describir una corriente en la historia ideológica del capitalismo moderno, y no estoy tomando posición sobre en qué medida el África precolonial se ajustaba o no a esta ideología.

El carácter pre-capitalista del modelo tribal

Existen al menos cuatro rasgos de la sociedad precapitalista -todos ellos la distinguen del

capitalismo- que son parte integral de este modelo tribal de democracia. Ninguno de ellos implica una dicotomía rígida entre las sociedades capitalistas y las precapitalistas, o un modo lineal de progresión de una a la otra. Por el contrario, la idea central del argumento que sigue es mostrar cómo el pasado y el presente se interrelacionan precisamente en el contexto del capitalismo, y en la resistencia a sus formas políticas.

Primero, en la sociedad precapitalista (incluyendo el contexto que describe Mandela), el lugar de cada persona en el sistema de producción está establecido por la costumbre y la tradición. La aceptación de esa costumbre y la tradición es esencial para la estabilidad de este tipo de sociedades. Estas costumbres y tradiciones evolucionan, en general, relativamente poco a poco. En algunos casos, su evolución será limitado por lo que la naturaleza permite. Mientras todos acepten su lugar dentro del orden social, dentro de ciertos límites, siempre será posible alcanzar algún tipo de consenso. Pero será necesariamente un consenso a partir de la aceptación del lugar de cada uno dentro del sistema productivo. En el contexto de la sociedad capitalista, por el contrario, las decisiones más importantes que hay que tomar no pueden tener como premisa común un orden social en el que todos conocen su lugar, y no hay lugar para todos.

Segundo, la aceptación de las costumbres de la tribu proporciona una cierta seguridad al individuo. Sin un sistema de trabajo asalariado, tampoco hay incentivos para negar el acceso de cualquier persona a los medios de producción, como existen en el capitalismo. El jefe no puede aumentar su riqueza excluyendo a la gente del uso de la tierra, por el contrario, cuanto más gente viva en y de la tierra, más fuerte será la tribu en relación con sus vecinos, más tributos se entregarán al jefe, más manos estarán disponibles para proyectos colectivos. En el capitalismo, el trabajo asalariado es el principal medio de acceso a los medios de producción, y los beneficios dependen de no pagar por él más que lo imprescindible por parte del capitalista.

Tercero, el contexto precapitalista proporciona la base para una ética de la solidaridad comunitaria, en la que, por ejemplo, el jefe se asegura de que las personas necesitadas reciben ayuda, y que nadie pase hambre mientras que los recursos de la tribu sean suficientes para evitarlo. Esta ética ayuda a que el consenso tribal sea posible, ya que el bienestar de la tribu es realmente el interés común de sus miembros. Dentro del capitalismo, esa ética es una irracionalidad económica. En consecuencia, gran número de personas pasan hambre, a pesar de que los recursos de la sociedad son suficientes para prevenirlo. La ética consumista del capitalismo va en contra de la idea de que exista una sabiduría común y se puede formular mediante discusión.

Cuarto, no hay una separación de la política y la economía en la sociedad pre-capitalista. Aquellos que tienen algo que decir en la vida de la tribu también pueden hablar sobre lo que se va a hacer con sus recursos. Esto hace que sea posible tener un Consejo que, en la formulación de Mandela, es "tenía tanto poder e influencia que no se hacía nada de importancia por la tribu sin referirlo antes al Consejo". Por el contrario, el capitalismo depende de una separación de la política y la economía, lo que garantiza que las decisiones básicas sobre el uso que la sociedad hará de sus recursos productivos se toman fuera de la esfera pública.

Aunque el modelo tribal de Mandela de democracia es esencialmente precapitalista en su carácter, se articula como una alternativa a la democracia liberal o capitalista. Es una reconstrucción con fines de defensa política. En algunos aspectos, podría ser considerada como más primitiva que la democracia burguesa: el liderazgo es decidido por el nacimiento no por elección; parte de la población adulta está excluida del debate público y la toma de decisiones, los que participan lo hacen sobre la base de una jerarquía de bienes y de prestigio, en lugar de la igualdad formal, hay pocas posibilidades de que los miembros más pobres de la sociedad se organicen sobre la base de sus propias aspiraciones. Pero también se diferencia de la democracia burguesa en formas que pueden ser consideradas como avances en relación con ella: se mantiene una forma de vida en la que todos están involucrados de manera concreta a la hora de decidir el rumbo de la sociedad, todas las cuestiones relativas a la sociedad se tratan en el espacio público; sus estructuras de liderazgo y gobernanza no se distorsionan y alienan por la creación de una capa de políticos profesionales.

El modelo tribal como crítica del capitalismo

Puede que en este sentido el modelo tribal "contiene las semillas de la democracia

revolucionaria", como sugiere Mandela. Pero esto no responde a la cuestión de si esas semillas podrían germinar en el suelo de la sociedad capitalista. Aunque el modelo tribal de democracia representa la sociedad pre-capitalista, no podría fácilmente haber surgido en ese contexto. De hecho, esta concepción del pasado precolonial surge en Sudáfrica sólo en la década de 1940, después de la destrucción de la integridad de la sociedad tribal, por lo que cualquier verdadero retorno a esas condiciones es imposible. El modelo tribal nació como una protesta contra la exclusión de los africanos negros urbanos educados de lo que consideraban su legítimo lugar en la jerarquía de clases de la sociedad capitalista. Al mismo tiempo, sirvió para movilizar a un proletariado desposeído alrededor de reivindicaciones democráticas.

La idea de un pasado africano cuyos héroes trascendía la división étnica fue desarrollada por primera vez por los educadores liberales y los misioneros en los años 1920 y 1930. Su objetivo era mostrar a los estudiantes africanos negros la esfera de su propia contribución potencial a la marcha lineal de la historia mundial del progreso, defendido y ejemplificado por el Imperio Británico. Pero esta idea fue utilizada de manera muy diferente por la próxima generación de intelectuales africanos. La figura crucial en el desarrollo inicial del modelo tribal de democracia fue Anton Lembede, filósofo del africanismo y el primer presidente electo de la Liga de la Juventud del Congreso Nacional Africano (ANCYL). Hasta su muerte, a principios de 1947, la defensa de Lembede de los "gloriosos logros de los héroes de nuestro pasado" fue indiscutible para esa generación, y muy influyente. Se combinaba con el argumento de que "la antigua sociedad bantú" era radicalmente democrática, en cuanto que permitía a "cualquier ciudadano" participar en igualdad en los asuntos de gobierno, y "naturalmente socialista", porque "la tierra pertenecía a la tribu entera". Los recuerdos posteriores de Mandela de sus experiencias de niñez a menudo siguen las formulaciones de Lembede textualmente. Lembede exhortó a los africanos a recuperar este legado en su época. Esta exhortación dependía de una visión cíclica de la historia, según la cual la había que revivir "antigua gloria" de África.

Pero en esta versión, el modelo tribal de democracia se mantuvo en una relación fundamentalmente ambigua con el capitalismo. Aunque rechazó el capitalismo, nunca pudo proporcionar un análisis real del mismo. En su lugar, vio el capitalismo como el producto de la concepción filosófica de la civilización europea, frente a la que una filosofía africana de la armonía y la unidad podría prevalecer. La invocación de un pasado pre-capitalista como la base para reivindicar la igualdad racial en el presente capitalista, era incapaz de generar una crítica real del capitalismo, por un lado, o llegar a un acuerdo efectivo con él, por el otro.

La transformación de Mandela del modelo tribal

Poco después de llegar Mandela a Johannesburgo desde Transkei, en 1943, conoció a Lembede y cayó bajo su influencia. Pero a comienzos de la década de 1950, Mandela había abandonado su africanismo, y se había convertido en uno de los principales defensores del anti-racialismo en la ANC. Sus escritos de la década de 1950 buscan su inspiración en los asentamientos informales urbanos (*townships*) africanos, no en el pasado precolonial. Es probable que Mandela compartiese la opinión expresada por el Jefe Luthuli en 1952 de que "la organización tribal esta superada y el gobierno tradicional de los jefes retarda mi pueblo". No hay, pues, nada evidente en la exposición de Mandela del modelo tribal en su discurso desde el banquillo en 1962. Y, sin embargo, podemos ver cómo esa exposición transforma el modelo tribal, de tal forma que se convierte en un instrumento ideológico para una adaptación democrática al capitalismo en los años 1980 y 1990.

En primer lugar, Mandela hizo hincapié en la base moral de las instituciones políticas tribales, en lugar de en las propias instituciones, y lo hizo de una manera que las acercaba a los ideales formales del liberalismo occidental. Por lo tanto, "todos los hombres son libres e iguales y este fue el fundamento del gobierno", "todos los hombres eran libres de expresar sus opiniones e iguales en su condición de ciudadanos". La posición hereditaria del jefe desaparece en esta versión de la democracia tribal, y su tolerancia a la crítica y el compromiso de abrir el debate pasa a primer plano.

En segundo lugar, la evocación de Mandela del pasado tribal sirve de base moral para su posición como individuo. Forma parte de una dramatización moral del conflicto sudafricano en el que Mandela fue tanto un protagonista central como un intérprete activo. Para Lembede, por el contrario, el modelo tribal de democracia había servido como fuente de valores para una sociedad ideal. Mandela traza en varias ocasiones el nacimiento de su propia vocación política

a sus esperanzas, nacidas cuando de niño escuchaba los cuentos de los ancianos, de que podía continuar el legado de los héroes africanos. En sus alegatos ante el tribunal, en particular, establece los requisitos morales de esa vocación: él y sus compañeros deben "elegir entre cumplir la ley o cumplir con nuestras conciencias", porque deben actuar como "hombres honestos, hombres rectos, y hombres de moralidad pública y conciencia", "si mi tiempo hubiera terminado", declara, "actuaría igualmente de nuevo, y así haría cualquier hombre que se atreva a llamarse a sí mismo un hombre". Por encima de todo, como dice en las palabras finales de su alegato desde el banquillo en el juicio de Rivonia, está "dispuesto a morir" por el ideal de una sociedad libre y democrática que anima "la lucha de los pueblos africanos." A través de todo ello, el modelo tribal se amplía de manera significativa, de tal manera que se convierte en un modelo de virtudes democráticas, y en algunos momentos en un modelo de democracia constituida por tales virtudes.

En tercer lugar, al mismo tiempo que subraya la necesidad de estas virtudes democráticas, Mandela vuelve constantemente en sus discursos y escritos al contexto colectivo en el que toma sus decisiones más importantes, y en el que se generan estas virtudes. Su posición como voluntario en jefe de la Campaña de Desafío, como coordinador del comité organizador de la huelga nacional para protestar contra el referéndum blanco en la República, su decisión de no rendirse después de que la orden de arresto fuese emitida; su decisión de abandonar Sudáfrica ilegalmente y volver, la decisión de formar el brazo armado del movimiento de liberación, Umkhonto we Sizwe (MK), en cada ocasión, el despliegue de la virtud depende de la decisión colectiva. Las virtudes democráticas, en efecto, están incorporadas en el valiente y abnegado líder, quien las representa sólo en nombre de la colectividad más amplia. La integridad moral del líder (ya sea un individuo o una organización), más que el principio de la herencia, se vuelve crucial en la legitimación de la interpretación del consenso más amplio, que el modelo tribal asigna a un dirigente de estas características.

En cuarto lugar, en mayor medida que cualquier otro líder africano que apela al pasado tribal, el modelo del pasado de Mandela es diferenciado. Su armonía esencial no se logra a través de la negación de las diferencias, sino a través de la elaboración de códigos morales para superarlas. En su relato del pasado tribal, cambia en los momentos cruciales del singular del que el africanismo de Lembede dependía ("el pueblo africano", "la patria") a los plurales ("bajo el gobierno democrático de nuestros reyes", "nuestros propios ejércitos"). Este reconocimiento de las diferentes comunidades africanas plantea la cuestión de sus relaciones con los demás. En el marco africanista, esto no es insignificante; porque en tanto se suponía la solidaridad orgánica "de los pueblos africanos", no se podía plantear semejante pregunta. Una vez que se plantea, abre el espacio para un relato del papel del líder democrático que permite a diferentes comunidades resolver sus diferencias de manera armoniosa.

Los cambios en las estrategias políticas y el pensamiento de la ANC durante la década de 1950 ayudó a llenar este espacio de nueva creación. La cooperación entre la ANC y el Congreso Indio de Sudáfrica, la creación posterior de organizaciones aliadas para mestizos (*coloureds*) y los blancos, requiere un alejamiento de la idea africanista de identidad nacional que está enraizada en una perspectiva filosófica distintiva. La premisa fundamental de la tesis de las "cuatro naciones" del Movimiento Congreso creó la posibilidad de que las identidades pudiesen cambiar y desarrollarse a lo largo de líneas que eran "nacionales" en un sentido más amplio. Aunque el modelo tribal nunca formó parte explícitamente del nacionalismo cada vez más inclusivo de la ANC, si determinó de manera cada vez más significativa el propio papel de Mandela en su interior y, a través de su ejemplo, el modelo de liderazgo democrático dentro de la ANC.

En quinto lugar, como resultado de los cambios conceptuales y avances descritos anteriormente, el modelo tribal de democracia fue eliminado de la concepción cíclica de la historia en la que los africanistas usualmente lo situaban, aunque nunca consistentemente. El pasado tribal sirvió como inspiración personal para el individuo heroico, no como una llamada a los pueblos africanos para revivir su antigua gloria. Mandela no parece haber dudado nunca de que el proceso histórico más amplio es lineal y progresivo. Su admiración por el pasado africano no ha supuesto ningún obstáculo para su admiración por la Carta Magna, la Declaración de Derechos, el Parlamento británico y el Congreso estadounidense. Estos no pertenecían, como para Lembede, a una perspectiva filosófica fundamentalmente diferente. En este sentido, se puede decir que Mandela ha reincorporado la concepción del pasado africano unificado a sus orígenes liberales y misioneros.

El resultado de esta transformación quíntuple fue crear un marco moral para la política sudafricana en la que se integraron elementos africanistas y liberales occidentales de una manera tan original e intuitiva que el propio Mandela no podía probablemente saber cuando acababa una y empezaba la otra. Este marco tenía sus lados positivos y los negativos. Pero aunque fue una poderosa herramienta de movilización, estableció límites a la claridad política.

Mandela sobre el capitalismo y el socialismo

Por encima de todo, este marco moral requiere una ambigüedad fatal en la cuestión del capitalismo y el socialismo. En la medida en que esta cuestión divide a la sociedad, el líder que tiene que asumir el papel de interpretar el consenso que requiere el modelo tribal de democracia no puede ser leal a ninguno de ellos sin poner en peligro el propio modelo tribal. La necesidad de evitar esa lealtad dependiente es, creo, la única manera de explicar la confusión extraordinaria y persistente de las ideas de Mandela sobre el capitalismo y el socialismo. Un breve resumen de sus puntos de vista económicos mostrará cómo el modelo tribal dio cabida a la capitulación de la ANC al capital.

Esta capitulación a menudo se sitúa en la década de 1990, a raíz del colapso de los regímenes estalinistas en Europa del Este y la Unión Soviética. En el caso de Mandela, sin embargo, se encuentra en sus primeros escritos económicos, una defensa de las cláusulas de nacionalización de la Carta de la Libertad, publicada en 1956. La Carta de la Libertad, defiende Mandela no es "de ninguna manera un plan para establecer un Estado socialista sino un programa para la unificación de las diversas clases y grupos del pueblo sobre una base democrática ... es una manera de visualizar la transferencia del poder, no a una clase social, sino a todo el pueblo de este país, ya sean obreros, campesinos, profesionales o pequeña burguesía". Lo curioso del argumento es que no ignora la existencia de clases (como haría un demócrata liberal, haciendo hincapié en su lugar en los derechos individuales), ni establece ninguna conclusión acerca de su relación (como haría un marxista). Se reconoce la existencia de las clases, pero se supone que todas pueden perseguir sus objetivos en armonía con el resto. El modelo de democracia que permite que las relaciones entre las clases sea armónico es sin duda el tribal: de la misma manera que el jefe construye un consenso a partir de las diferentes opiniones de la tribu, el Estado democrático alcanza un consenso entre empresarios y trabajadores, permitiendo a cada parte perseguir sus intereses sin obstaculizar los intereses de la otra.

La misma premisa es necesaria para entender los puntos de vista sobre el capitalismo y el socialismo, que figuran en la autobiografía de Mandela. Por un lado, alaba al marxismo como un "faro que ilumina la noche oscura de la opresión racial", y al socialismo como "la etapa más avanzada de la vida económica lograda por el hombre". Es muy crítico con el carácter "despreciable" del imperialismo estadounidense. Pero en ningún momento llega a la conclusión de que es necesario luchar contra el capitalismo o el imperialismo. Y a su salida de la cárcel, cuando George Bush le telefoneó para decirle que lo había incluido "en su corta lista de líderes mundiales a los que informó sobre cuestiones importantes", Mandela aceptó inmediatamente su buena fe, todo el problema del imperialismo desaparece de golpe. Porque el modelo tribal puede extenderse a todo el mundo, siempre y cuando los líderes puedan encontrar una manera de reconocer su propio status, y les permita hablar en nombre de sus seguidores.

El cambio de las posiciones económicas de Mandela a su salida de la cárcel es bien conocido. Su memorándum a PW Botha de marzo 1989 reafirmó las palabras de su alegato del juicio de Rivonia sobre "la necesidad de alguna forma de socialismo para permitir a nuestra gente ponerse al día con los países avanzados del mundo y para superar su legado de pobreza". Hasta la reunión del Foro Económico Mundial en Davos, Suiza, en 1992, continuó defendiendo la nacionalización como un instrumento de política económica. Pero a su regreso de ese evento, señaló: "Hemos observado la hostilidad y la preocupación de los empresarios hacia la nacionalización, y no podemos hacer caso omiso de sus percepciones ... Somos muy conscientes de que si no se puede cooperar con las empresas, no se puede tener éxito en la generación de crecimiento". Las políticas de la ANC se movieron rápidamente hacia la privatización, la austeridad fiscal y la disciplina presupuestaria. En el momento en que él se dirigió a la reunión conjunta de las cámaras del Congreso de los Estados Unidos, el 6 de octubre de 1994, Mandela había evolucionado lo suficiente como para proclamar que el libre mercado era el "elixir mágico" que traería la libertad y la igualdad para todos.

Tanto para aquellos que lo alaban como un realista, como los que lo denuncian como un traidor, Mandela había abandonado todo lo que había defendido antes. Pero no había traicionado su propia historia. Simplemente se había mantenido fiel a la premisa subyacente que había animado su pensamiento económico desde el principio: la necesidad de que el líder haga uso de su prestigio para construir el consenso tribal desde la posición más capaz de evitar la división abierta. Una vez que se hizo evidente que "la hostilidad y la preocupación de los empresarios hacia la nacionalización" era superior incluso a lo que el prestigio de Mandela podía cambiar, su prestigio fue utilizado a favor de la privatización. ¡El mercado capitalista se había convertido en el lugar de encuentro de la tribu global! Incluso entonces, Mandela seguiría reclamando su imparcialidad en el conflicto de ideologías: en una conferencia pronunciada en Singapur en marzo de 1997, defendió que Sudáfrica no era "ni socialista ni capitalista, sino que la alentaba el deseo de mejora de su pueblo". Para Mandela, el carácter de la economía, y a través de ella el movimiento de la historia, se define sobre la base del consenso que el líder puede interpretar en un momento dado. Una consistencia oculta en su pensamiento político mantiene unido un doble compromiso con la democracia y el capitalismo, y legitima una embestida capitalista contra la mayoría de los sudafricanos que llevaron a cabo la lucha por la democracia durante décadas.

La democracia de Mandela

La nueva Sudáfrica -tras la victoria electoral de la ANC de Mandela en abril de 1994- es en mayor medida de lo que se suele creer, lo que Nelson Mandela ha hecho de ella. En cierta medida, los límites del cambio social en Sudáfrica fueron establecidos por el contexto global. Pero el modelo tribal de democracia que he esbozado aquí fue crucial a nivel ideológico en la legitimación del proceso de negociaciones que condujeron a las elecciones democráticas, la estrategia de negociación de la ANC y el régimen que surgió de ellas.

La transformación de Mandela del modelo tribal había legitimado el papel de la ANC como intérprete del consenso africano sobre la base de los sacrificios de sus líderes, en un contexto en el que ya no tenía validez el principio original de la herencia. Cuando el régimen del apartheid estuvo dispuesto a negociar, fue el propio Mandela, el prisionero político más famoso del mundo y el símbolo vivo del sacrificio, el que había adoptado ese papel. Esto ya es evidente en su carta a PW Botha, en julio de 1989, proponiendo negociaciones entre la ANC y el Partido Nacional como los "dos principales partidos políticos" del país. Mandela hace hincapié en que él actúa por su propia autoridad, no la de la ANC, e implícitamente otorga la misma autoridad a Botha.

Una vez Mandela liberado de prisión y las negociaciones iniciadas, la idea fundamental que hizo posible que la ANC organizase a la mayoría oprimida alrededor del modelo tribal fue que la sociedad estaba formada por "sectores": jóvenes, mujeres, empresas, trabajadores, partidos políticos, instituciones religiosas y deportivas, y similares, cada uno con un papel específico que desempeñar. Esta idea había surgido de las necesidades organizativas de la lucha contra el apartheid, cuando las condiciones represivas impedía movilizarse directamente por reivindicaciones políticas. Ahora se utilizaba para aislar al liderazgo del movimiento de liberación de cualquier planteamiento crítico. En este orden de ideas, Mandela explicó al Movimiento Consultivo Empresarial, en mayo de 1990: "Ambos -ustedes que representan al mundo de los negocios y nosotros a un movimiento político- debemos llegar a resultados. La pregunta crítica es si podemos, de hecho, actuar juntos y si es posible para cualquiera de nosotros conseguir resultados si no podemos o no queremos cooperar". Al llamar a las empresas -y, a su vez, a los trabajadores, la juventud, los estudiantes- a que actuaran dentro de los límites de un "consenso nacional", la cuestión de sobre que bases se lograba ese consenso podía desaparecer de la vista. En efecto, los "ancianos de la tribu" del capitalismo sudafricano se sumaron e impusieron un consenso que sólo podía ser "democrático" sobre la base del capitalismo.

El modelo tribal de democracia ha llegado a delimitar las contradicciones ideológicas de la nueva Sudáfrica. No aparece en la constitución de la nueva Sudáfrica, ni en los programas y políticas de la ANC en el poder. Pero conforma muchas de las instituciones de la nueva Sudáfrica y, sobre todo, las relaciones reales de poder que se esconden detrás de la fachada de los procedimientos democráticos formales. En sus muchas formalizaciones institucionales y, sobre todo, en la presencia enormemente simbólica de Mandela, supone un llamamiento

permanente a la mayoría oprimida, en particular, a sacrificarse por la causa de la construcción de una nueva sociedad. Responde con un reconocimiento de los lazos de solidaridad y lucha común que presupone ese llamamiento y que se reconoce de forma inmediata en la historia personal del propio Nelson Mandela. Pero la sociedad que quiere construir -la base del único consenso que puede preservar intacto el papel del jefe -es una que respete el nexo del dinero, en lugar de cualquier otra relación.

Mandela ha jugado un papel crucial en la formación y mantenimiento de estas contradicciones. Persistirán mucho tiempo después de que haya dejado la política activa, y del contexto sudafricano en el que las ha desarrollado. Su legado ideológico -en Sudáfrica y en el mundo- es sorprendentemente complejo. Ha servido de inspiración para las luchas de los pueblos oprimidos de todo el mundo, y se ha convertido en un símbolo de la reconciliación en un mundo en el que la opresión continúa. Para entender su papel histórico, y llegar a términos con su legado, tenemos que comprender cómo su grandeza y sus limitaciones provienen de la misma fuente.

Andrew Nash enseña Estudios Políticos de la Universidad de Ciudad del Cabo (UCT), Sudáfrica.

Traducción para www.sinpermiso.info: Enrique García

<http://monthlyreview.org/1999/04/01/mandelas-democracy>

¿Qué cambio la transición en Sudáfrica? Entrevista

*El 1 de agosto pasado, la conocida activista sudafricana **Fazila Farouk**, del Servicio de Información de la Sociedad Civil Sudafricana (Sacsis) mantuvo una entrevista con el profesor **Sampie Terreblanche**, que ha pasado muchos años investigando y escribiendo sobre la pobreza y la desigualdad en Sudáfrica. Terreblanche argumenta que la adopción por la ANC del enfoque neoliberal de desarrollo económico es el modelo equivocado para Sudáfrica. Sostiene, además, que el partido de gobierno ha utilizado fondos públicos para facilitar una transición de élites a través del empoderamiento económico negro.*

Sin embargo, también señala que los sudafricanos blancos ocupan una posición privilegiada y que si se quiere que la situación calamitosa de la parte inferior del 50 por ciento de la población del país cambie, los blancos tendrán que hacer sacrificios. "No hay otra manera", afirma.

Antes de que le pregunte acerca de su último libro, me gustaría que hablara un poco sobre usted, sobre su interés en la economía política de Sudáfrica, sobre todo la pobreza y la desigualdad. ¿Por qué eligió esta área de especialización?

Soy un profesor emérito de economía de la Universidad de Stellenbosch. Di clases durante casi 50 años en la universidad y me especialicé en historia económica, historia del pensamiento económico y en los sistemas económicos modernos. Ya no enseño. En abril de este año, cumplí 80 años y puedo decir que he tenido una vida muy interesante y llena de retos.

Hay una razón especial por la que escribo sobre el problema de la pobreza. En 1973 fue nombrado miembro de la Comisión Erika Theron. Quería estudiar la situación socio-económica de la población mestiza ("coloured") en Sudáfrica y fui presidente del grupo sobre economía y el trabajo. Me interesé por el fenómeno de la pobreza.

Leí todos los libros publicados sobre pobreza en EE UU, el llamado círculo vicioso de la pobreza. Lo llamé el problema de - la situación de la pobreza crónica en la comunidad.

Así que a su debido tiempo, también me interesé por el problema de la pobreza en la población africana negra. He publicado un libro en el año 2002, *A History of Inequality in South Africa, 1652 to 2002*, y el libro fue bastante bien acogido. Este nuevo libro que acabo de publicar, *Lost in Transformation*, es un intento de repensar la situación diez años después y tengo razones para ser aún más pesimista de lo que fui cuando escribí mi historia de la desigualdad.

Antes de entrar a hablar sobre el libro y los temas que se tratan en el mismo, quiero centrarme en un tema. Estamos viviendo en Sudáfrica un momento triste. Nelson Mandela está en su lecho de muerte y, por desgracia, no va a ver realizado su sueño para Sudáfrica, que es una sociedad justa y equitativa, y quiero citar algo de su libro, algo que él dijo.

Usted escribió que el 11 de febrero de 1990, el día que Mandela salió de la cárcel, hizo la siguiente declaración: "El monopolio blanco del poder político debe terminar y necesitamos una reestructuración fundamental de nuestros sistemas político y económico para hacer frente a las desigualdades del apartheid y crear una Sudáfrica verdaderamente democrática".

Eso, por supuesto, no ha ocurrido en los últimos 20 años y me gustaría que, si me permite, se centrara en una cosa en particular cuando me conteste. En el libro, contextualiza esas declaraciones de Mandela, en el sentido de que poco después de hacerlas mantuvo reuniones periódicas con el gran capital – con Harry Oppenheimer, en particular - y usted habla de un compromiso de élites al que se habría llegado.

Quiero que me hable de comienzos de la década de 1990 y de las reuniones secretas y de los acuerdos que se sellaron entonces entre la ANC y el gran capital de Sudáfrica, porque creo que eso es muy instructivo para entender dónde estamos hoy, por qué las cosas no han cambiado.

Todo el proceso de transición fue orquestado por el complejo mineral-energético, con Harry Oppenheimer y, en menor medida, Anton Rupert. Lo organizaron todo. A principios de la década de 1990 hubo almuerzos regulares entre Mandela y Oppenheimer. Cuando me di cuenta, lo recuerdo, me enfurecí. ¿Por qué tenían que comer juntos? Esos almuerzos se convirtieron en reuniones periódicas en Brenthurst, la finca de Oppenheimer.

Cuando asistían muchas personas a las reuniones secretas, las reuniones se trasladaban al Banco de Desarrollo de Sudáfrica, entre Johannesburgo y Pretoria, normalmente por la noche. Era fácil aparcar los coches en la parte trasera del edificio, y la gente en la autovía N1 no se daba cuenta de las importantes reuniones que tenían lugar allí.

Y allí la ANC fue convencido de olvidarse de sus ideas sobre el socialismo y la intervención gubernamental a gran escala, y todo lo demás. Ya sabe, en EE UU, al comienzo de la década de 1990, se respiraba un estado de ánimo triunfal. Su sensación era que el modelo americano había ganado, que todo el mundo debía adaptarse al modelo americano. Así, bajo la presión del sector empresarial de Sudáfrica, con la presión de los estadounidenses, que tenía y tiene intereses muy fuertes en Sudáfrica, la ANC cedió.

La respuesta a la pregunta, "¿por qué han aceptado el modelo neoliberal de los americanos?" - que de ninguna manera es el modelo correcto para Sudáfrica – es: por el poder de negociación del sector empresarial y de los americanos. Los estadounidenses también estaban en condiciones de amenazar a la ANC, que si ... de una forma bastante diplomática le dijeron a la ANC ... si no aceptan nuestras propuestas, podemos desestabilizar Sudáfrica.

Y hay una tercera posibilidad que nadie puede probar y sobre la que sólo puedo especular. La pregunta es, ¿cuanto (mucho) dinero hubo debajo de la mesa?

Así que hubo tres razones: convencieron a la ANC con argumentos, les amenazaron, y les compraron. Dos o los tres fueron utilizadas en ese momento, porque a partir de mayo de 1992, la ANC publicó un documento, *Ready to Govern*. En él era ya evidente. Previamente la ANC defendía el crecimiento a través de la redistribución y la redistribución a través del crecimiento. Y, ya sabe, la política *Gear* (la estrategia de Redistribución, Crecimiento y Empleo del gobierno de la ANC) se anunció en 1996 - el llamado goteo. Si hay crecimiento en el sector capitalista, entonces habrá un goteo a los pobres. No es necesario establecer medidas de redistribución integrales, sino que se adoptó el enfoque típico de EE UU de que con el crecimiento habría goteo.

En noviembre de 1993, Sudáfrica estaba gobernada por el Consejo Ejecutivo de Transición, el TEC. Contaba con ocho miembros del Partido Nacional y ocho altos cargos de la ANC y tuvieron una reunión para pedir al Fondo Monetario Internacional (FMI) un préstamo de 850 millones de dólares (unos R2.9bn de entonces), lo que necesitábamos para la transición, y el

FMI - por supuesto todo estaba arreglado - estaba dispuesto a dar el préstamo, pero tenían un documento, la Declaración de Política Económica. Dijeron, sí, le daremos el dinero, si todo el mundo, los 16 miembros del TEC, firman el documento. Y si uno lee ese documento cuidadosamente, es el Gear en forma embrionaria. Es la política neoliberal. Y la ANC no tuvo elección.

Era, ya sabe, después de ... 1986, cuando Gorbachov y Reagan llegaron a un acuerdo para buscar una solución negociada para todos los puntos de conflicto en el mundo. Después de eso (Gorbachov) informó a la ANC que no podía ... que la Unión Soviética no podía apoyar por más tiempo a la ANC financieramente (ni militarmente).

La ANC no quiere que hablemos sobre ello ahora. Decían que Gorbachov sólo les dijo que se buscara una solución diplomática en lugar de una solución militar. Pero la verdad es que Gorbachov se dio cuenta en ese momento de que la Unión Soviética, después de los 20 años de Brezhnev, se encontraba en una situación casi en bancarrota. Y es bastante notable que el gobierno estadounidense presionará mucho al Partido Nacionalista desde Washington, y que Gorbachov, desde Moscú, hiciera también presión sobre la ANC para buscar una solución. Pero era la solución, al final, que los estadounidenses querían.

Profesor Terreblanche, ha hablado usted de la presión que sufrió la ANC a principios de 1990, lo que la obligó, más allá de convencerla, de que adoptase una agenda más neoliberal. Sin embargo, en los últimos 10 años, más o menos, la geopolítica mundial ha cambiado sustancialmente. Sudáfrica se ha unido a los países emergentes, al grupo de los BRIC [Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica]. Es un grupo que busca ser un contrapeso en la política global. ¿Por qué no ha influido este nuevo desarrollo en modo alguno en la forma en que la economía sudafricana se ha desarrollado, sobre todo en los últimos años?, y ¿por qué esos cambios no benefician a más sudafricanos?

Ya ve, América está en una posición tan poderosa; todas las colonias que se independizaron después de la Segunda Guerra Mundial, de hecho han sufrido una recolonización por parte del imperio norteamericano. Todas estas colonias se han convertido en satélites, satélites dependientes del imperio americano. Su poder económico, el poder empresarial, el poder militar, de los EE.UU. es tan impresionante. Después de que Sudáfrica fuese "ajustada", a los estadounidenses no les molesta lo que hagamos, incluso que nos unamos a los países BRICS. Creo que es un gran error. Si en el futuro hay una confrontación entre los Brics y los EE.UU., los EE.UU. nos puede aplastar con su poder financiero, con el poder empresarial.

Los EE.UU. nos dejan actuar, pero están contentos de tener a Sudáfrica completamente bajo su control.

Vamos a hablar en términos internos, del capital en Sudáfrica desde una perspectiva nacional. Díganos que se necesita para llevar a cabo una transformación y que el capital actúe de una manera más patriótico en Sudáfrica. ¿Es posible?

Al sector capitalista de Sudáfrica le va estupendamente. En los últimos 20 años, a pesar de la gran recesión en Estados Unidos, al sector capitalista sudafricano - basta mirar los precios en la bolsa de valores - le ha ido muy bien. Pero ahora sus grandes beneficios están en el extranjero. Somos un sub-imperio del imperio estadounidense. Las empresas sudafricanas se han convertido en empresas multinacionales - tienen líneas de producción en China, en Polonia, en Brasil, en todas partes. Por lo tanto, ya no son nuestras.

¿Y entonces, el poder de la gente y, sobre todo, el poder de los grupos con más poder en Sudáfrica, por ejemplo, la clase media de Sudáfrica?

La clase media de Sudáfrica ... permítame expresarlo de esta manera, el 20 por ciento de la población es la élite rica, hay un 30 por ciento que no es ni lo uno ni lo otro. Son lo que se puede llamar una pequeña burguesía y existe un 50 por ciento muy pobre.

Ese 20 por ciento superior - 10 millones de personas - reciben el 75 por ciento de la renta total, 3,7 millones de ellos son blancos y 6,3 millones son negros, pero los blancos son la parte más rica de ese grupo. El 50 por ciento de la población más pobre solo recibe el 8 por ciento - menos del 8 por ciento - de la renta total. Es una situación imposible.

Tuvimos una transformación política. El apartheid fue abolido, pero el sistema económico y

político que ocupó su lugar es un sistema político dominado por la ANC y un sistema económico que se ha internacionalizado, que se ha americanizado, por lo que desde el punto de vista del 50 por ciento más pobre, nada ha cambiado sustancialmente.

Sí, es verdad, están las ayudas sociales para las personas mayores y los subsidios sociales para los niños. Eso es lo único positivo que han conseguido. Pero no es suficientemente. Las condiciones de vida del 50 por ciento más pobre, 25 millones de personas, de las cuales 24 millones (son) africanos negros, es imposible.

Me gustaría hablar de soluciones. Cuando estábamos hablando antes me contó que su libro va a ser reimpresso y que se va a traducir al afrikaans, y que va a añadir algunas páginas, un nuevo capítulo, y que va a escribir un poco sobre las soluciones.

Me gustaría que nos adelantara que soluciones propone a los problemas que tenemos en Sudáfrica. Pero además, una de las cosas interesantes de las que ha hablado tuvo lugar en 1997; usted intervino ante la Comisión para la Verdad y la Reconciliación, y al hablar de los problemas de Sudáfrica propuso un impuesto sobre el patrimonio. ¿Nos puede contar en que consiste?

Sí, testifiqué en noviembre de 1997, con un documento de 20 páginas, que tuve la oportunidad de leer a la audiencia. Había gente de negocios, Anglo American y otros estaban allí. No les gustó nada lo que dije. Y al final propuse un impuesto sobre el patrimonio.

Alguna gente dice ahora - algunos de los ricos - que no deberían haber rechazado frontalmente el impuesto sobre el patrimonio. Pero es demasiado tarde. Pero el gobierno necesita más dinero para mejorar las condiciones de vida de los pobres.

Ya ve, lo que no hay que olvidar es que cuando aceptamos el modelo americano, también aceptamos el Consenso de Washington [10 políticas que el gobierno de EE.UU. y las instituciones financieras internacionales con sede en la capital de EE.UU. consideraban imprescindibles para la "primera etapa de la reforma de políticas" que todos los países deberían adoptar para crecer económicamente] y de acuerdo con él, la ANC no puede gravar más del 25 o el 26 por ciento del PIB. Si se hace, las empresas de evaluación de crédito como Standard & Poors y Moody nos degradarían. Así que estamos atrapados.

El gobierno - no es capaz de hacerlo. Incluso si el gobierno de la ANC controlase el presupuesto. Pueden gravar a la gente y pueden gastarlo como quieran, siempre y cuando no sea más de un 26 por ciento.

El gobierno de la ANC ha utilizado una gran parte de los ingresos fiscales del gobierno bajo su control para transformar a la élite. Para el empoderamiento económico negro, la discriminación positiva, la corrupción, el despilfarro y no tienen presión para gastar más en los pobres, y tampoco están en condiciones de aumentar los impuestos al 30 por ciento del PIB.

Yo hubiera sido feliz si el gobierno hubiera aumentado los impuestos 4 o 5 puntos y al menos hubiera equipado los asentamientos informales, las villas miserias, infraestructuras: agua, alcantarillado, caminos, etc, y mejorado la situación sanitaria de la mayoría de la población.

Existe tal vez la posibilidad de que la ANC obtenga menos del 55 por ciento de los votos en las elecciones del año que viene. Si ello sucediera, se podría decir que hay una luz al final del túnel. Por el momento no hay luz.

¿Y cuál sería esa luz?

Esa luz sería que el gobierno de la ANC pudiera perder el gobierno en unas elecciones, que pudiéramos convertirnos en una democracia real, una democracia que funcione.

¿Cree que necesitamos un cambio de gobierno o que necesitamos que la amenaza de cambio sea creíble para ... conseguir que este gobierno sea más sensible a las necesidades de la gente.

Pensemos el escenario en el que reciben menos del 55 por ciento - nos sorprendería de lo que son capaces de hacer ante la perspectiva de perder en las elecciones de 2019. Tal vez no sea necesario otro gobierno, pero si un gobierno al que el electorado pueda empezar a pedir

cuentas.

Profesor Terreblanche, una de las cosas que usted menciona en su libro, no con estas palabras, son los privilegios de los blancos. Usted afirma que los sudafricanos blancos no están dispuestos a renunciar a sus privilegios. ¿Puede hablar más sobre ello?

Desde hace cien años, de 1894 a 1994 por ejemplo, los anglófonos y los Afrikaans, ostentan una posición extraordinariamente privilegiada. Han afianzado su acceso al poder. Tienen un acceso a la propiedad consolidado. Tienen un viejo acceso a la educación, y otras ventajas, además de información valiosa. Mientras que al mismo tiempo, los africanos negros fueron legalmente excluidos del poder, de la propiedad, de las oportunidades educativas, del acceso a la información importante. Los mestizos y los indios tenían un poco de todo ello. Sólo en la década de 1980, los negros comenzaron a tener acceso al poder, a la propiedad, a las oportunidades educativas y sanitarias, a la información.

En esos cien años, los blancos se hicieron ricos, muy ricos, muy arrogantes, con un culto de la riqueza que no se merecen. Debido a que se hicieron tan ricos, hubo una explotación increíble de la mayoría negra.

Los blancos eran, a principios del siglo XX, el 20 por ciento de la población. Cuando la transición se llevó a cabo en 1994, sólo eran el 10 por ciento. El diez por ciento de la población tiene todos estos privilegios arraigados. Y basta mirar todos estos coches 4x4 que no pueden ser más grandes de lo que son, basta mirar todas esas enormes casas que se construyen: la arrogancia de la gente blanca. No han sido educados sobre su historia. Ninguno de nosotros merece lo que tenemos porque era un sistema cruel. Era un sistema ... injusto, tremendamente injusto. Así que los blancos tendrán que hacer un sacrificio. No podemos salir de esta situación si no lo hacen. Vamos a tener que hacer algo en la parte superior para mejorar la situación del 50 por ciento de la parte inferior. No hay otra manera.

Sampie Terreblanche es profesor emérito de economía de la Universidad de Stellenbosch y uno de los intelectuales más respetados de Sudáfrica. **Fazila Farouk** es una conocida activista de los movimientos sociales sudafricanos

Traducción para www.sinpermiso.info: Enrique García

<http://www.iol.co.za/business/markets/whites-must-make-sacrifices-to-uplift-sa-s-poor-1.1561858#UqleI5G2Row>

sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. Estamos realizando una campaña de microfinanciación que finalizará el 22 de diciembre para poder renovar la web. Si le ha interesado este artículo, considere la posibilidad de contribuir al desarrollo de este proyecto político-cultural realizando una donación a: <http://www.verkami.com/projects/7097-sinpermiso-br-una-nueva-web-br-para-seguir-luchando>

Varios